

ALATAQUE

Órgano de la 1.^a Brigada Móvil
de Choque



Nº I

MADRID, 27 DE FEBRERO DE 1937

NUM. 8

¡EVACUACION!

Hay palabras que a fuerza de repetirlas llegan a perder su significación, y no gran atraer la atención de nadie. No así la que encabeza estas líneas, ya que circunstancias graves y hechos salvajes se encargan de darle significación presente y señalarla como consigna de momento, de repetición constante e inmediata ejecución.

EVACUACION: salvar vidas inocentes, evitar pérdidas innecesarias, no tener preocupaciones que impidan prestar a la lucha toda la atención debida. Ese es el deber de todo buen soldado: hacer que se cumpla esa orden. Ante el bien común debemos sacrificar nuestros afectos particulares, llegando incluso a olvidar, en aras del ideal, nuestros más caros sentimientos familiares. Pensemos, que más doloroso que separarnos de un ser querido, sería verle muerto por las bombas de la aviación o los obuses de la artillería enemiga. Impotentes para vencer nuestro ya gran Ejército Popular, se ceban cobardemente en la indefensa población civil; tratan de consolarse de sus constantes derrotas y de la imposibilidad de sacrificar todo el proletariado en masa, matando mujeres y niños. Deber nuestro es, evitar esa satisfacción, restándoles probabilidades de realizarla.

Que jamás nos pueda acusar nuestra propia conciencia, de ser causantes de una víctima innecesaria, por no cumplir la consigna sagrada de: EVACUACION. Todo camarada que empuña las armas, debe lanzarse al combate completamente libre de preocupaciones y atento solo a deshacer al enemigo; atento solo a inmolar la canalla fascista, para vengar lo más cruentamente posible, los miles y miles de camaradas que vil e inhumanamente sacrificaron. Esta atención constante, esta idea fija, no es posible si el combatiente se ve acosado por atenciones y minucias de retaguardia, si las preocupaciones de saber si las necesidades de sus familiares estarán cubiertas, restan continuidad a sus pensamientos de lucha.

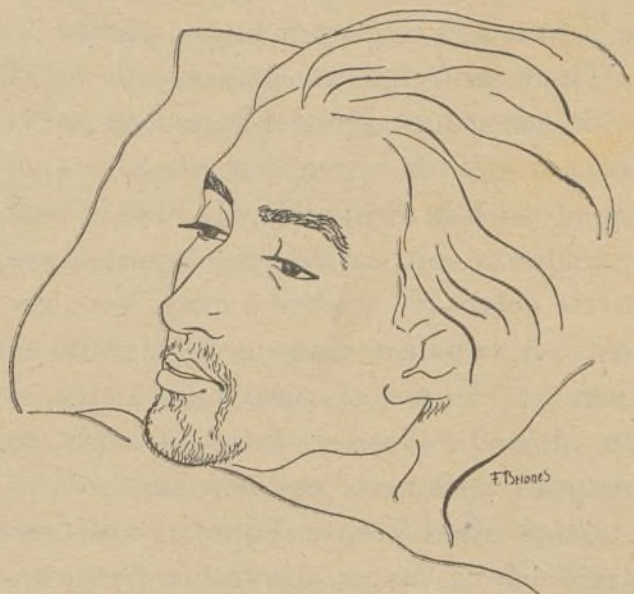
Brazos proletarios, brazos de hermanos se extienden para recibir sobre su corazón y atenderles debidamente a nuestros padres, compañeras e hijos. Demos satisfacción al anhelo de los camaradas, que libres de peligro inmediato, quieren practicar la solidaridad proletaria.

Alejemos de nuestro lado presuntas víctimas, inocentes e innecesarias, dando así ejemplo de disciplina, al acatar y cumplir órdenes superiores, que además hasta el egoísmo bien entendido, nos obliga a cumplir.

¡Es tan grande la falta del que por negligencia o cariño mal entendido proporciona objetivos humanos al enemigo, como el que en pleno combate abandona las armas y volviera la espalda al mismo!

¡Por humanidad, por compañerismo, por disciplina: EVACUACIÓN!

Rogamos a todos los camaradas, tanto soldados como jefes, colaboren eficazmente en este Boletín, por ser de sumo interés para todos en general.



Nuestro camarada Antonio Aparicio, Comisario Político de Cultura y Sanidad, tan buen luchador como excelso poeta, convalece de una herida recibida en uno de los combates donde tanto se distinguió nuestra Brigada. El camarada Aparicio, joven y gran revolucionario, se enroló desde el primer momento en la lucha contra la fiera fascista. Predicó siempre con la palabra y el ejemplo y ve hoy sus insignias de Comisario, teñidas en su propia sangre. Buen discípulo de nuestro inolvidable Comisario Político de la Brigada, Pablo de la Torriente, que en otro combate y en primera línea encontró la muerte.

¡Honor y admiración a nuestros valientes Comisarios, que siempre en vanguardia nos enseñan el camino de nuestra próxima victoria!

Hasta pronto, camarada Aparicio, en que curado ya, vuelvas entre nosotros y oigamos nuevamente tus ardorosas disertaciones y con tus sabios consejos ayudes al triunfo final.

¡¡SALUD, CAMARADA APARICIO!!



Camarada: No tires este boletín; una vez que lo leas entrégaselo a otro compañero.

El enemigo común

En la paz como en la guerra, la profilaxis es un arma defensiva.

La guerra, donde toda suciedad tiene su asiento, es un vivero de bacilos que acechan al hombre, más traidoramente que la bala enemiga.

El instinto de conservación, más que todas las arengas de los jefes, hacen al soldado resguardarse de las balas. Y, sin embargo, el que cae herido o muerto en la guerra, ofrenda la sangre o la vida, a la Patria, a la causa por la que lucha.

Tiene enfrente un enemigo y con él mide sus armas. Otea el horizonte por la tronera del parapeto y vigila los movimientos de su rival. Dispara el fusil —al que abraza con cariño, en el que ve una fuerte defensa— y hiere o mata. Y en ese instante, la bala enemiga se ha clavado en su carne. Muere, sí; pero muere luchando, defendiéndose y, antes de morir, ha matado. Su muerte es honrosa.

Un ¡Viva el Frente Popular! una crispación de la mano, cerrándola hasta hacer el puño, son sus últimas palabras, sus postreros movimientos.

Rara vez el soldado comete la imprudencia, de saltando el parapeto, descubrirse. El instinto de conservación, al ver a los compañeros ametrallados, le hace ser prudente, caminar con cautela, guardarse lo más posible.

En ese aspecto, es buen soldado.

Pero hay un enemigo común a los dos frentes.

Un enemigo que no por más pequeño es menos dañino. Su pequeñez la suple con el número.

Piensa, soldado, que frente a tí, hay centenares de fascistas, requetés, moros, alemanes, italianos; y por muchos centenares de enemigos que creas tener en frente, más, muchos más, serán los miles de enemigos invisibles, cual son para tu vista los BACILOS que tienes a tu alrededor, gérmenes de múltiples enfermedades que hieren y matan como aquellos. Pero la muerte que estos enemigos originan, no es honrosa, no es ofrendada ni a la Patria ni a la causa.

El soldado que enferma o muere por ataque de este enemigo, si no empleó

armas profilácticas para defenderse de él, si no guardó tanta o más prudencia que para el otro, en ese aspecto, es un mal soldado.

Más que las arengas de los jefes, el instinto de conservación, debe a tí soldado, obligar a resguardarte de este enemigo que lucha en la sombra, de este enemigo que matas sin honra, de este enemigo más doloroso y dañino que el otro.

Y así, cuando recojas un cadáver, no le despojes de su ropa, para ponértela. El enemigo común, el BACILO, puede ir oculto en ella.

Adela de ANTA.

* * *

LA SANIDAD Y LA GUERRA

III

El hacinamiento de un excesivo número de individuos que dormitan en una habitación cerrada, es causa de contagios frecuentes por contactos íntimos, como asimismo de que la atmósfera sea viciada, porque al respirar muchos y no tener una ventilación suficiente, la cantidad de oxígeno ha de disminuir; un individuo normal necesita una capacidad de 15 metros cúbicos de habitación para pasar una noche higiénicamente; es lógico pensar que en una compañía del cuartel no se puede aspirar a esto, pero con buena distribución y logrando una ventilación permanente indirecta, pueden suplirse ciertas deficiencias y hacer reunir en lo que esté a nuestro alcance el máximo de condiciones. La limpieza diaria y fregado del local con agua abundante, la ventilación durante el día evitando las corrientes de aire durante las estaciones frías del año, el evitar el almacenamiento de ropas y enseres de comida sucios y de aseo, como asimismo el prohibir en absoluto el alojamiento y dormida de los camaradas que llegan de los frentes casi siempre llenos de piojos (pues han permanecido hasta 15 ó 20 días sin mudarse de ropa interior) y pueden infectar camas y colchones en los cuales es más difícil la desinfectación; son los cuidados imprescindibles a que, en los actuales momentos, hemos de atenernos; ya a la llegada del frente la última

vez se hizo esto, dando mudas limpias para todos y si no podemos conseguir una ducha inmediata individual, que esta sea colocada inmediatamente en las galerías para que sea trasladada a lavadero como asimismo alguna manta o tablero en que pueda sospecharse su presencia.

Sería el ideal fuera habilitado un local destinado a comedor de clases y soldados, como hay para oficiales, y evitar, aparte que los soldados tengan platos para comer con sus platos por los suelos de las compañías y galerías, el que durante algunas horas y a veces días se vieran los suelos y entre los colchones restos de alimentos, trozos de huesos y otros desechos orgánicos que al fermentar o en putrefacción producen malos olores. Muchas condiciones antihigiénicas, que fué conseguido en algún cuartel del Regimiento antela estupefacción y alejamiento de todos y casi sin gasto alguno, como asimismo una inspección diaria del cuartel que por saber en que condiciones las cosas se comían era agradecida. El personal sanitario que se hizo cargo de esto fué todo conseguido. ¿Porqué en este cuartel y a falta de locales, si fuera obstáculo, al comer el rancho compañías no lo hacen solo y exclusivamente en las hermosas galerías de disponemos, saliendo a comer y no entrar en las compañías más que platos, cucharas ya fregados y limpios? ¿hay algo conveniente, en que con varias tablas algún soporte se pudieran poner mesas de comedor provisional, en que el personal sanitario decada compañía, o mujeres sirvieran comida y cena quitando y limpiando a continuación lo de las mesas haciéndolo en breve tiempo limpio y habitable?

Ya he dicho que el agua ha de ser medio de limpieza y de sus condiciones PARA LA BEBIDA, abundante y buena distribución dependerán muchas cosas. Yo hablo hoy con alguna urgencia de este punto, pues en reciente inspección personal he podido comprobar graves enfermedades; existen las entradas de aguas con filtros e higiénicos depósitos instalados.

VISADO POR LA CENSURA

IMP. DE LA BRIGADA.-MADRID.

Salud y victoria camaradas asturianos, vuestros compañeros de la 1.ª Brigada Móvil de Choque, en la lucha OS SALUDAN

Ayuntamiento de Madrid

Carta abierta a Valentín González "el Campesino"

Madrid, 21 de febrero de 1937.

Compañero Valentín: No he podido estrechar tu mano antes de salir para Andalucía, y lo siento, porque ella hubiera agregado, con su energía de hierro, fortaleza a la que llevo puesta sobre los pies y el alma. Ayer anduve buscándote por las trincheras al mismo tiempo que los cañones enemigos, que te persiguen codiciosamente como a su mejor presa. Hablé con Fernando, Marquina, Rupérez y con varios de los hombres que tu trato ha endurecido hasta volverlos piedra y mármol ante la muerte siempre vecina de estos días sumergidos en sangre. Supe que andabas por el otro extremo del fuego. Me duele mucho la pérdida de José Aliaga, el comandante de veintidós años que a tu lado aprendiera heroísmo y que a tu lado acaba de caer, diciendo mientras caía junto al mismo aliento del enemigo: «¡Así se hace!» Este «¡Así se hace!» se graba en mi sentimiento de español, que ha luchado contigo por la independencia y la poesía de su pueblo, para siempre, siempre, y deseo gritar que, como José Aliaga, el recién casado con su novia y más recién casado con su muerte, hemos de aprender a caer tantos, repitiendo sus serenas palabras: «¡Así se hace!» Y nunca lo habremos hecho mejor.

Estoy orgulloso, «Campesino», de que mi nombre vaya escrito entre los nombres de los hombres que te acompañan, y no quiero que lo borres de tus listas. Estoy orgulloso de haber peleado a tus órdenes con un fusil, y a tí vuelvo la memoria y la mirada para aprender a diario dignidad, generosidad, bravura, sencillez. Porque sé que lo que te digo no te halaga blandamente, sino que te hace ser con más pasión el hombre austero de siempre, te lo digo. A tí no te gusta dormir sobre laureles fáciles y sobre la fama cimentada en los altavoces. Tú no te entregarás nunca a la ciega alegría que en otros levanta un triunfo tal vez pasajero, ni a la mesa del banquete que le suele seguir. Ahora no sabes gastar tu tiempo y tu corazón más que en problemas que pueden anticipar la victoria, y sólo quebrarás un sueño profundo el día que ésta sea hecho glorioso y consumado.

Volveré pronto y nos veremos. Tú, que eres hoy uno de los destructores principales del fascismo frente a Madrid, tal vez seas a mi vuelta uno de los principales constructores de la España que soñamos y apetecemos desde que empezáramos a trabajar sus campos poblados de injusticias y sufrimientos. Yo seré el poeta dispuesto a empuñar el fusil y a empuñar el romance cuando lo creas conveniente, dispuesto a morir a tu lado: dispuesto a que mi voz sea la que nuestro pueblo mueve sobre nuestra garganta, y dispuesto a repetir:

*Hombres que seguíis a este hombre, y a los de la canallada:
por laberintos que marchan ¡con él podemos ganar
a páramos de derrota toda la tierra del mapa!
y a viñas de triunfo y palma:
que sus cejas de coraje, Yo he de cantar sus proezas,
y su frente de arrogancia, yo he de romper mi garganta
y su piel de valentía, en alabanzas al pueblo
hallen eco en vuestra cara, y al hombre de sus entrañas,
Con él ganaréis Castilla, hasta que queden de mí
con él ganaréis España, los restos de una guitarra.
a los de la morería ¡Salud, «Campesino»!*

Miguel HERNANDEZ.

nudas limpias partes altas del edificio (azoteas), allí
conseguir una está almacenada el agua que ha de bajar
, que esta por todas las cañerías y a todas las depen-
ente en las gas, cocinas, baños, retretes, grifos, etc.,
ada a lavade este agua es la que todos estamos con-
nanta o taba miendo para beber; pues bien, dichos
se su presen pósitos que por informes del personal
ilitado un la Marina que administra el edificio,
clases y sobían y eran limpiados antes periódica-
ales, y evita (una vez al menos por semana)
ados tengan evan ya los SIETE MESES SIN LIM-
or los suelos ARSE existiendo en el fondo abundan-
el que dura cantidad de fango, piedras y algunos
ías se vieran objetos que a toda costa hay que evitar
chones resto an coleccionados en estos sitios, desti-
os y otros de dos únicamente a contener el agua
mentar o en pia que hemos de beber soleada y
n malos olor eada; urge por tanto se cursen órdenes
higiénicas; t nitarias para limpiarlos inmediatamente.
a cuartel de sta cortar el agua algunas horas, próxi-
facción y ale tamente medio día, avisándolo previa-
o alguno, co ente para no ocasionar trastornos.

Pedro López.
TENIENTE - MÉDICO.

* * *

DISCIPLINA Y ORGANIZACION

Camaradas antifascistas: Me dirijo a
dos vosotros, para haceros comprender
ue, en los momentos presentes en que
vimos, tenemos todos el derecho y la
bligación de por completo desechar de
osotros todos los actos que vayan a ene-
istarnos a unos con otros, todos tene-
os que continuar lo más unidos en esta
cha contra el fascismo y conseguir
paz y la tranquilidad para los hogares
roletarios.

Sopena que vosotros, camaradas, que-
áis que nuestras madres, hijos y mujeres
eguen a ser asesinados por el fascismo
después de todo esto, obligarnos a
olver a ser esclavos de la canalla fas-
ista.

Yo os digo camaradas, que la única
manera de conseguir nuestra libertad, es
de acatar ciegamente por todos, las
órdenes de nuestros jefes y así, de esta
manera, contribuiremos a facilitar su tra-
ajo, que como vosotros sabéis, es para
el bien común. Así que nuestra con-
signa ha de ser: DISCIPLINA, DISCI-
PLINA Y DISCIPLINA.

Delegado Político de Intendencia.

**Ataquemos, que ante nuestro empuje,
los fascistas chaquetean!!**

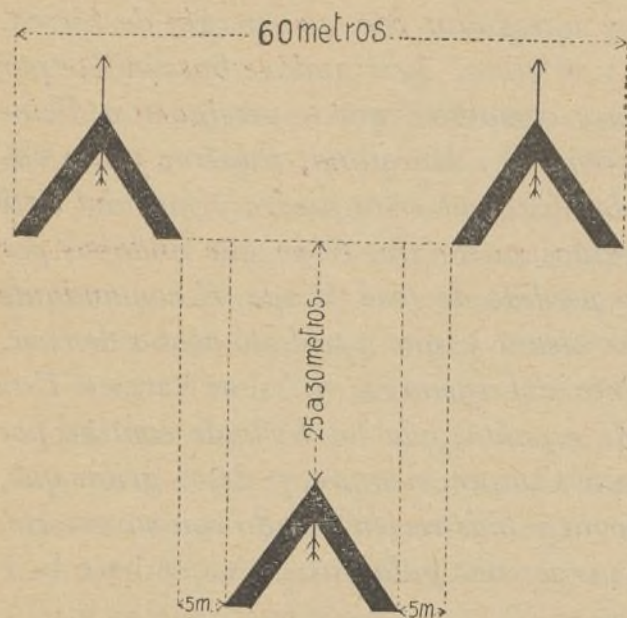
(Palabras del último discurso del «Campesino»)

Ayuntamiento de Madrid

Problemas de la Guerra

I I

COMO AVANZA UN PELOTON
BAJO EL FUEGO DEL ENEMIGO.



El frente que ocupa un pelotón, es de 60 á 70 metros. El sargento que manda el pelotón, se situará en el sitio más conveniente para dirigir la operación de su unidad. Lo mismo puede estar colocado en el centro que en uno de los flancos del pelotón, pero siempre los cuadros de las escuadras sabrán donde se halla el sargento. (La distancia de una escuadra a otra es de 5 á 10 metros). El avance de la escuadra es como se señaló en el artículo anterior, de 20 metros. El pelotón, de ser posible, tiene que llevar una escuadra de fusil-ametrallador, cuya escuadra llevará cinco soldados y un cabo. Las otras dos de fusileros. En casi todos los casos, el fusil-ametrallador irá en el centro. El cual hará fuego cerrado sobre el objetivo, mientras avanzan las escuadras de fusileros. De no tener fusil-ametrallador, se suplementará con fuegos por descargas.

I I I

LAS PATRULLAS.

Cuando en un frente es poco lo que hay que patrullar, debe patrullarse con una escuadra solo. Si es de noche, tendrá mucho cuidado no meter ruido. Los sitios que lo crean peligroso irán a rastras. La misión de las patrullas no es combatir; únicamente en un momento favorable tirarán, pero sin entablar combate, y su misión tiene que ser ocultarse rápida-

mente y observarán y localizarán las armas que tiene el enemigo, morteros, ametralladoras, etc.

Siendo de día, avanzarán hasta donde vean perfectamente, los movimientos del enemigo, de cuyo sitio, valiéndose de prismáticos observarán los caminos, carreteras y pueblos de la retaguardia del enemigo, y en especial, lo que circule por ellos, tropa, camiones, etc. También se fijará muy detalladamente en las fortificaciones, la tropa que hay en ellas, las armas de que disponen—al ser posible—etc., etc. Tan pronto como tengan esta clase de datos detalladamente irán a donde el Jefe de la Unidad, al que le comunicarán todo lo observado, y él, enterado de quien tiene delante, lo que tiene y lo que hace, fácilmente puede pensar que debe hacer con su fuerza. La patrulla es importantísima, lo mismo en ofensiva que en defensiva.

Cuando un sector es muy grande, lo hay que explorar; se mandará a una compañía que patrulle. Si es mucho la profundidad se escalonarán las fuerzas y si es poco la profundidad y mucho la extensión se desplegarán.

Una sección avanzará hasta un sitio prudencial, pero siempre ocultándose a la vista del enemigo. La sección mandará del sitio en que se establezca, un pelotón delante. El pelotón, cuando llegue ya a su lugar determinado, por el Teniente de la sección mandará, como exploración a tantos grupos como necesite, según el terreno y las distancias, de dos o tres soldados, los cuales, de no encontrar nada, harán señas al sargento, el que avanzará con su pelotón, hasta que en definitiva le escalone e instale los puestos de observación. Su misión es exactamente igual en lo que se refiere a observación y sus derivados que la patrulla de la escuadra.

La tropa que haga la patrulla, tiene que ser la mejor que cuente la unidad y la oficialidad que la dirija exactamente igual, pues para patrullar y observar es necesario mucha serenidad, astucia e inteligencia.

La patrulla, los puestos de observación, escuchas, etc., significan para el mando militar, la vista y los oídos. Sin un buen servicio de los señalados, hay

que maniobrar siempre a ciego. A estos servicios, se les dió tanta importancia en la guerra europea, que infinidad de veces se dió el caso de encontrarse las dos patrullas enemigas, haciendo la misma misión.

V. MARQUINA.

* * *

Forgemos una nueva moral

No podemos consentir nosotros, que anhelamos un ejército fuerte, poderoso y con una cultura por encima a la de todos los países de ejércitos burgueses del mundo (para lo cual podemos tomar como ejemplo el Ejército de la Unión Soviética) que se cometan casos de alcoholismos y juegos viciosos que son la madre de todos los vicios. Esto es vergonzoso; ¿o es que nos queremos igualar a el ejército mercenario de Franco? Pero que saberlo bien, si hoy nos jugamos dinero aquí en el cuartel; y al salir al frente y recuperar los pueblos que ha manchado la bestia fascista, nos dedicamos a cometer todos los actos de bandorelismo, que comete ese ejército de rapiña y destrucción. ¿Qué confianza podríamos tener con nosotros esos labradores y obreros del campo? Si vieran que nosotros, que decimos que odiamos y que nos repugna todo esto, nos dedicamos a quitarles lo poco que les dejan; si los propios campesinos que están a nuestro lado vieran todo esto, ¿con qué espíritu combatirán con nosotros estos obreros del campo?

No. No podemos consentir esto y la mejor manera de evitarlo, es que cada uno de vosotros se haga el firme propósito de no volver a cometer ningún acto de alcoholismo ni de juegos de ninguna clase cualesquiera que sean (no siendo culturales e instructivos.) Espero de vosotros, que como compañero vuestro soy, que, vosotros mismos, cuando veáis que algún compañero incurre en alguna de estas faltas, seáis los primeros en aconsejarle y al mismo tiempo le hagáis ver lo equivocada de su manera de proceder.

Un soldado de la Brigada.

¡¡NOSOTROS DEFENDEMOS LO QUE ES DEL PUEBLO...

(Palabras del último discurso del «Campesino»)

Ayuntamiento de Madrid